

fía de Mariana (1). Se puede ver en ella hasta qué grado admiraba y conocía las exigencias de nuestro gusto, pues que se encuentran las principales cualidades del lenguaje francés mezcladas con cierto sabor extranjero; como que apenas tuvo que retocar en el manuscrito sino algunas líneas.

XIII.

Llegado á París por el mes de abril de 1842 BALMES volvía á Barcelona en el mes de octubre siguiente y hacia de paso una corta parada en Madrid. Al entrar de nuevo en su patria fué espiado y amenazado por la policía de Espartero. Sus opiniones francamente favorables á la autoridad real, su celo por los intereses de la Iglesia, á la sazón perseguida por el dictador, dieron motivo para acusarle de haber urdido en Francia tramas con los refugiados del partido moderado. Nada de eso había, puesto que BALMES conspiraba solo y al aire libre, y su pluma revelaba cada día sus complots. Durante su permanencia en Francia, evitó toda relacion, toda entrevista, todo discurso que no pudiese manifestar altamente á la autoridad recelosa que dominaba su pais: en verdad, esto no

(1) La tradujo en seguida al español.

era por respeto á esta autoridad, sino por espíritu de reserva que juzgaba útil á su propio papel de censor desinteresado puesto en una esfera superior á los diferentes partidos. El señor Martinez de la Rosa no recibió de él en París tributo de homenaje sino en calidad de escritor y de orador distinguido. BALMES rehusó entrar en relaciones con M. Guizot.

De vuelta á Barcelona distribuyó sus ocupaciones entre su libro sobre el Protestantismo, que debía entretenerle todavía un año entero, y su trabajo periódico en la *Revista* fundada por él y sus dos amigos. Barcelona ofrecía en este momento una escena digna de ser descrita. Me será permitido reproducir acerca de este particular algunas páginas que he publicado en esta época y que serán desconocidas para un gran número de mis lectores.

«.....En Francia el exámen de los esfuerzos de la prensa religiosa en las provincias, seria corto; no sucede lo mismo en España donde ciertas ciudades de los puntos extremos del reino, contrastan fuertemente la influencia de la capital. Barcelona va á presentarnos trabajos que llevan ventaja en algun sentido á los que hemos analizado hasta aqui. Es útil dar al comenzar una ojeada sobre el estado actual de España. Cataluña cuya sumision y obediencia han costado tanto á los reyes de España, es aun en nuestros dias la provincia

mas difícil de gobernar. Los recuerdos de su libertad y de su propia gloria, las costumbres de un vasto comercio, la actividad natural de sus habitantes y el uso de un dialecto particular, conservan en su seno un amor ó un afán de independencia que aumentan sin cesar las dificultades ó los peligros del gobierno. Por otra parte el contacto de esta provincia con la Francia, ha desarrollado en sus populosas ciudades una energía que puede convertirse en agente terrible de destrucción ó en instrumento poderoso para la regeneración del orden político.

Como sucede frecuentemente, gracias á los consejos de la Providencia, la anarquía no ha podido enconarse en esta parte de España sin desarrollarse al mismo tiempo el brio de una generosa resistencia. Los gritos de furor y de impiedad que resuenan á cada instante en las murallas de Barcelona, van acompañados de una protesta que consuela y tranquiliza con respecto al destino de este país. En efecto, hace mas de seis años, el pensamiento que ha creado entre nosotros la *Universidad católica*, los *Anales de la filosofía cristiana* y otros órganos de la mas sana filosofía, ha hecho aparecer en Barcelona una colección dirigida constantemente hácia un fin parecido. Después de una carrera de cinco años el redactor de la *Religion*, (tal era el título de la colección barcelonesa), don F. Roca y Cornet, sintiéndose aguerrido para

combates mas audaces llamó á otros dos católicos. Reuniendo en un pensamiento comun el talento de sus dos colaboradores, de los cuales uno era profesor en derecho D. J. Ferrer y Subirana, y el otro eclesiástico D. JAIME BALMES, hizo tomar á su folleto proporciones mas vastas. Se le abrió el campo de la política; y erigiendo un título mas análogo á las exigencias de los ánimos, la *Religion* cambió su nombre en el de la *Civilización*. Bajo este nuevo título salió dos veces al mes, lo que dobló el número de sus publicaciones.»

La *Civilización* de Barcelona ha sido sin contradicción, una de las colecciones mas interesantes, no solo de la prensa religiosa, sino tambien de toda la prensa de España. Escrita con un calor constante, era á la par el eco de las mas sanas opiniones del extranjero y el consejero vehemente de la nación engañada por errores monstruosos. Se sentía circular en sus páginas una sabia fecunda. Recordaremos, sobre todo, un cuadro de los resultados de la venta de los bienes eclesiásticos. El autor de este artículo era precisamente D. JAIME BALMES, que habia inaugurado su carrera de publicista por las *Observaciones políticas y económicas sobre los bienes del clero*. Era un asunto interesante demostrar por medio de cifras cuán imprudente é insensata habia sido la medida revolucionaria. Nunca se ejerce el talento con mas feliz éxito que, aplicándose á es-

tos teoremas sentados, por una parte, sobre las bases eternas de la justicia y, por otra, sobre los dolores y la ansiedad pública.

«Tres entendimientos, cada uno de una aptitud muy diferente, han sostenido el mérito de la *Revista* de Barcelona: uno el Sr. Roca y Cornet, lleno de erudicion; dado á los estudios profundos y dotado de un gran sentimiento de urbanidad literaria; el otro el Sr. Ferrer y Subirana á un tiempo atrevido y de una reflexion estremada, inclinado á las aserciones sorprendentes y deteniendo con felicidad en observaciones exactas y penetrantes; el tercero el Sr. BALMES, escritor fecundo, inagotable y ademas conocido suficientemente por sus obras de grande perseverancia. Quizá la originalidad de estos talentos diversos no les ha permitido aplicarse mucho tiempo de consuno á una obra comun. En los trabajos de pura especulacion, cuales eran los de la *Civilizacion*, es dificil, y á veces, hasta completamente imposible, una marcha paralela, cuando hay que fijar de comun acuerdo, una regla de opinion sobre puntos en que la divergencia no es reprehensible. Sin duda que una razon de esta clase fue la que al cabo de año y medio, introdujo una transformacion nueva en la *Civilizacion*. La coleccion se dividió: BALMES trató de continuar él solo en una publicacion periódica, denominada la *Sociedad*, el curso elevado de estudios filosóficos

como políticos y religiosos á que su espíritu estaba llamado evidentemente.

XIV.

Ferrer y Subirana, colaborador de JAIME BALMES en la *Civilizacion*, era de su edad, nacido como él en Vich, y compañero de Universidad. Al separarse de él para fundar aisladamente la *Sociedad*, BALMES dió sin saberlo un golpe cruel á la sensibilidad de este amigo. Roca y Cornet sirvió de mediador entre ellos, se reconciliaron, pero Ferrer era desgraciadamente una alma meditabunda y de una sensibilidad extrema: se retiró á su Montaña, donde murió poco tiempo despues, sucumbiendo al mismo mal que debia segar toda esta flor de la juventud catalana.

«Yo he visto espirar á este tierno amigo, nos dice D. Antonio Soler, en una pobreza estrema, lleno de honor, de piedad y delicadeza. »Creo bien que el doctor BALMES no tenia la razon de su parte, pero ¿no leemos que San Pablo tuvo un altercado con otro Santo?... Lo que hay de cierto, es que Nuestro Señor ha llamado á sí á dos bellas almas, cuyos restos están depositados en un mismo cementerio, bajo piedras eternas adornadas de inscripciones muy honoríficas para entrambos.»

Este instante de la vida de BALMES ha dado lugar á críticas amargas. Seria inícuo en todos los casos imputarle por esta ocasion la menor malicia premeditada : nadie se ha atrevido á hacerlo ; á lo mas podria censurársele de haber en esta circunstancia llevado hasta el exceso , aquella energía , aquella firmeza de voluntad de que Dios le habia dotado para hacerle capaz de grandes designios.

XV.

La coleccion de la *Sociedad*, alimentada únicamente con los escritos de BALMES, subsistió cerca de un año : aqui fue donde se creció constantemente la reputacion del escritor. En sus columnas fueron insertadas las *Cartas á un escéptico*, aumentadas mas tarde y reunidas en un volúmen. Esta obra se compone de una série de discusiones sobre las principales dificultades que se presentan al pensamiento de un incrédulo. En ella se halla mezclado el vasto conocimiento de la Teología con las observaciones mas delicadas sobre el corazon y el espíritu del hombre. La rapidez, la riqueza abundante del estilo, se encuentran en este libro en el mismo grado que en las otras producciones del autor ; quien llegado á la ple-

nitud de su talento lanzaba sus pensamientos como jugando , sobre los asuntos mas diversos y mas elevados, sin perder un solo instante la aptitud que jamás permite confundirle con lo que es vulgar.

Pensar, filosofar, escribir en aquella época con calma y libertad en Barcelona , era , dice un biógrafo , renovar hasta cierto punto el ejemplo de Arquimedes que resolvia tranquilamente sus problemas en el momento en que se desmoronaban las murallas de Siracusa. Barcelona , donde la dignidad real halló su derrota y Espartero su triunfo en 1840, fué bombardeada tres veces antes que trascurriesen tres años despues de esta fecha. El último de los bombardeos tuvo lugar despues de la esclusion del dictador. En vano la España entera demostraba su entusiasmo por la restauracion del trono ; la capital de Cataluña , convertida en obediente de una tropa de facciosos , pretendió á favor del levantamiento nacional, hacer triunfar unas máximas casi republicanas. Asi es que aquel acontecimiento tomó por esta vez un carácter nuevo, mientras que las insurrecciones anteriores dirigidas contra el Regente , encontraron en la poblacion barcelonesa una simpatía marcada ; esta fué odiosa á la mayoría del mismo pueblo. El cañon de Monjuich disparó tiros que merecieron la aprobacion de toda España : toda la ciudad parecia haber desertado para no ser cómplice de un puñado de energúmenos.

Viajero, espectador de aquellos tumultos de España, entró en Barcelona en el mes de noviembre de 1843 al día siguiente en que se habian abierto sus puertas delante del ejército de Isabel. Los soldados acampaban por todas partes y bajo su proteccion volvian á entrar los habitantes en sus moradas á donde las bombas y los sublevados habian llevado la desolacion. JAIME BALMES antes del bloqueo se habia retirado al campo á la casa de un amigo, en la que pasó todo el tiempo que duró el sitio, que fué poco mas de un mes. Allí sin mas libros que su Breviario, la Biblia y la *Imitacion de Jesucristo*, al ruido del cañon que retumbaba en lontananza y arrebatava quizás una existencia querida, compuso una nueva obra, cuyo manuscrito llevó entre sus ropas de fugitivo. Volvimos á reunirnos en medio de las ruinas de Barcelona en su pequeño gabinete situado en el piso mas alto de la casa de su hermano, en la que oradó la pared una bala de obus que habia estallado del canapé en el cual BALMES acostumbraba á estar echado al escribir ó dictar, por efecto de la debilidad de su salud.

El manuscrito que acababa de componer, no fué publicado hasta 1845: su título era *Criterio ó arte de juzgar: arte del buen sentido*. España estima este libro como uno de los mejores que ha dejado el autor: es una *lógica* familiar al alcance de los talentos menos cultivados y digna al mismo tiempo de

la atencion de las inteligencias mas elevadas. BALMES traza reglas para dirigir la conducta, las creencias y los juicios. En ninguna parte se manifiesta mejor ese fondo de sabiduría práctica, esa exactitud de opiniones y de sentimientos que es un don tan apreciado en España y uno de los méritos mas preciosos adquiridos para el génio nativo de este pais. El *Criterio* no tardará en ser conocido en Francia: en este libro se encontrarán algunos fragmentos.

XVI.

Hémos aqui en presencia de una de las fases mas importantes de la vida de JAIME BALMES. La fama de sus escritos habia fijado sobre él la atencion de todos los altos entendimientos. Sus doctrinas políticas, desenvueltas en las columnas de su *Revista*, le revelaban como intérprete elocuente de unas opiniones que hasta entonces habian permanecido sin manifestacion. Cualquiera que haya estudiado la historia de la última revolucion de España sabe hasta qué punto el error y la ilusion han dividido confusamente á los hombres mas honrados de este pais entre el partido de la Reina y el de don Carlos. La revolucion en España se ha presentado con una máscara de legalidad que le ha conciliado

la adhesión de personas con las cuales no se hubiera atrevido á contar. Puede afirmarse que en ninguna parte el espíritu de innovación política, ha revestido formas más sutiles para insinuarse en el corazón de un pueblo adicto apasionadamente á sus instituciones.

La causa de Isabel tuvo desde luego por sectarios á hombres sinceramente realistas, arrastrados por un gusto de reformas políticas, pero tranquilos con una presunción de legalidad acerca de los derechos á que permanecían fieles. Estos mismos hombres asustados más tarde con los excesos revolucionarios, experimentaron acaso con algún pesar un vivo deseo de reunir en un solo núcleo todas las fuerzas del partido monárquico. Por otra parte un movimiento no menos digno de atención se había verificado en las filas de los defensores de don Carlos. Entre los que abrazaron desde el primer día la causa de este príncipe, figuraba cierto número de realistas cuya mente se prestaba á las influencias de un espíritu de libertad. Estos carlistas de instintos liberales, tuvieron una parte considerable en la transacción que puso fin á la guerra civil. Andando el tiempo, la dictadura de Espartero fué derrocada por un levantamiento nacional en el que carlistas y cristinos hicieron de consuno un acto de patriotismo. Se trataba de asegurar el trono que acababa de libertarse por este grande movimiento. Se ofrecían por sí mismas las condi-

ciones de un contrato de alianza entre las dos fracciones monárquicas, y solo faltaba hacer que se aceptasen ó impusiesen estas condiciones á los intereses que se hallaban lastimados. Tal fué la tarea emprendida por JAIME BALMES.

Dos clases de aliados se le ofrecían para sostenerle en su obra: de una parte los gefes moderados del partido carlista, los más numerosos, ó á lo menos los más influyentes; después esa multitud de hombres de todas categorías y caracteres que adictos en secreto á la causa de D. Carlos, no habían tomado las armas, y que retenidos en una neutralidad aparente, deseaban una transacción que fuese favorable á sus intereses y conforme á sus inclinaciones pacíficas: de otra parte las categorías superiores del partido cristino. Sabido es que la aristocracia española, á la muerte de Fernando VII, se agrupó casi toda en derredor del cetro de Isabel. Por entre la revolución de Palacio creía ver un porvenir de emulación y de influencia reservado á su actividad. El antiguo absolutismo real, convenía menos á los grandes señores que á la masa popular: este régimen chocaba con las clases encumbradas de la sociedad mucho más que con las clases inferiores. Pero una vez desencadenada la revolución, la aristocracia no tardó en espíar su confianza, y como el mismo trono, ella fué también acometida, ofendida y despojada, y se vió impulsada por una experiencia dolorosa á combatir

aquellas máximas que despues de haberla seducido, concluyeron por perjudicarla.

BALMES podia, pues, contar con la proteccion que le ofreciese la grandeza, y no en vano contó con ella. Un pequeño número de hombres distinguidos por su rango, su talento, su fortuna, le alentaron á entablar una recoleccion politica, de la cual prometieron ser sus protectores. El escritor guardaba por su parte, para con estos patronos, una independenciamuy digna: una prueba segura de la verdadera superioridad es respetar la elevacion donde quiera que se encuentre. En estas circunstancias los amigos de BALMES demostraron que tenian el alma tan noble como su nombre.

Se fundó, pues, *El Pensamiento de la Nacion* en el mes de febrero de 1844, unos seis meses despues de la caida de Espartero. BALMES dejó á Barcelona y se estableció en Madrid donde concluyó honrosamente la coleccion titulada *La Sociedad*: muy pronto todos sus estudios políticos fueron comprendidos en el cuadro del nuevo periódico. Para lo cual se acompañó de un pequeño número de amigos, especialmente de D. Benito García de los Santos. *El Pensamiento de la Nacion* salia una vez cada semana.

XVII.

«¿La nacion tiene un pensamiento propio? decía BALMES al empezar. ¿Este pensamiento puede ser formulado y servir de regla para la organizacion social y de base sólida para el gobierno? Nosotros creemos que sí.» Y con esto desarrolla su programa: quiere que el gobierno de España respete lo pasado, que tenga en cuenta lo presente y que prevea el porvenir. Pide un gobierno que acepte la rica herencia religiosa, social y política, legada por los antepasados; un gobierno firme, justiciero, magestuoso del cual estuviesen desterrados la obstinacion, la crueldad, el desprecio, el orgullo. En su mente este gobierno debe ser la piedra angular de un edificio grandioso á cuyo abrigo tenga lugar esta opinion razonable y seguridad todo interés legítimo.

La constitucion de 1837, todavia en vigor en esta época, fue criticada por *El Pensamiento de la Nacion*, en el que solicita BALMES con atrevimiento su reforma: reclama para la corona una preponderancia que las revoluciones han disminuido demasiado. En su concepto el poder de las cortes debe restringirse al voto del impuesto y la soberanía adjudicada plenamente al monarca.